

## LOS COMIENZOS: ESTUDIANDO A HANNAH ARENDT.

Diego Diaz Lafuente.

**ELECCIÓN DEL TEMA.**-¿Porqué he elegido el tema sobre Hannah Arendt y la natalidad? Me interesan los comienzos, creo que me llamó mucho la atención el enfoque sobre el nacimiento/comienzo. Me ha encantado comprobar lo que supone la capacidad de comenzar en tanto nacemos. Y que en nuestros comienzos, guiados por el *amor mundi*, nos relacionamos con otros, desde la igualdad, para hablar, nacer-nos en la política, y desarrollar nuestra acción, que no es otra cosa que la manifestación de la libertad. Para que exista libertad se tiene que dar la acción. El presente trabajo también lo hago siguiendo el curso del pensamiento, ese que no quiere llegar a demostrar nada, pero si a intentar encontrar significados como dice Hannah Arendt. Por ello, aun pareciendo algo caótico, las siguientes palabras se entrelazan entre la idea de comienzo/nacimiento en diferentes planos. Eligiendo para ello también el recuerdo de libros o películas en las que he podido observar el comienzo. Si bien toda obra supone un comienzo, y una esperanza para nosotros en cuanto que nos recuerda esta posibilidad –que todos tenemos- de comenzar, me he basado en algunos libros que en su día me encantaron. Junto a ello destaco hechos relacionados con el nacimiento, y consejos para emprender alguna aventura, -¿Quién sabe?-.

En la narración de los hechos o comienzos descarto aludir a teorías incomprensibles, o que yo no haya asimilado, y por tanto, inútiles a mi experiencia. Por ello, la narración se basará en el desarrollo de comienzos de escenas vividas, o fantaseadas, dando espacio a dichos comienzos desde lo erótico, el tiempo, y el espacio, el silencio, y el desarrollo de los sentidos.

En el presente trabajo parto como referencia del estudio de Hannah Arendt y su concepto del comienzo de la natalidad. Según el libro que he estudiado para Hannah Arendt existen tres nacimientos: el físico en el que una persona se encuentra con el mundo, y a su vez lleva integrada la capacidad de comenzar por venir de esta capacidad en si misma; una natalidad política, la segunda, en la medida en que la persona se mueve entre iguales y su amor al mundo, que le lleva a aplicar lo que ha aprendido de pequeño jugando, según imitación de los adultos -de esta forma mediante su manifestación en lo político la persona consigue la libertad que supone ir de la mano de la acción-; finalmente se habla de una natalidad del pensamiento con sus tres facultades: el pensamiento; la voluntad, el juicio. Y esta forma de pensamiento se aplica en un momento temporal concreto, siendo el acto del pensamiento un acto atemporal.

En la capacidad de inicio, me acojo a las relaciones como manifestación de dicho fenómeno, capacidad que llevamos innata. Pues en lo relacional encuentro la posibilidad de sentirme escuchado, y escuchar a la otra persona con la que me relaciono. No entraré en el presente trabajo a valorar los inicios de las empresas, sino el de las relaciones que nos acompañan, desde nuestro propio nacimiento, durante nuestro existir, y hasta el momento de nuestra muerte. Como estudia Hannah Arendt la libertad se da en el escenario político, uniendo libertad de la mano de la acción. Y es precisamente el escenario de la relación que pasaré a estudiar, como la posibilidad de que surjan relaciones, la capacidad innata de comenzar nuevas. Estas relaciones, o el espacio definido entre ellas, no solo se mueve en las típicas relaciones por nosotros conocidas: amistad, pareja, matrimonio, relación laboral, sino precisamente reconociendo la capacidad de comenzar en lo relacional, y nuestra propia libertad que tiene como resultado vincularse con la persona elegida, y en la manera elegida, permite tomar distancia -como ocurre

para apreciar la belleza de las obras de arte-, y ver quizá con mayor flexibilidad aquellas que entendemos definidas.

Indica Hannah Arendt sobre la belleza que *“para tomar conciencia del aspecto antes debemos tener la libertad de establecer cierta distancia entre nosotros mismos y el objeto, tanto mayor tendrá que ser la distancia necesaria para apreciarlo bien. Esa distancia no se concreta a menos que estemos en posición de olvidarnos de nosotros mismos, de los cuidados, intereses y apremios de nuestras vidas”*. (1)

Así pues, a continuación, comienzo a explicar el paseo que daremos a través de diferentes situaciones en las que se da este comienzo. Será un paseo tranquilo, suave. En primer lugar, andamos por un libro llamado *“En el camino”*. En este libro se dan una multiplicidad de comienzos, y en síntesis, la capacidad de comenzar.

**DEL COMIENZO DEL LIBRO “EN EL CAMINO”**.-Siguiendo esta ruta de la natalidad voy a seguir el devenir y comentario de un libro que cuando lo leí también me dio la sensación de la necesidad de comenzar de nuevo, mediante su propia actuación. Sobre las demás necesidades ésta, la de comenzar de nuevo, se manifestó en tanto que quería experimentar la posibilidad de vivir otra realidad, más allá del fracaso que podía representar no aprobar los exámenes a los que me veía atrapado. Este libro es *“En el camino”*, de Jack Kerouac, que tanta sensación de libertad me dio su lectura, precisamente por la libertad de movimiento que representaban sus personajes, en un vagar, vagabundear que no se sabía muy bien en donde acabarían, pero cuya meta era precisamente la del movimiento, relacionándose continuamente con personas con las que se decían hola y adiós. Y, a su vez, con su nuevo conocimiento, se abría a otras personas. Es como si fuera el inicio de una aventura, de la que había que prestar atención, pues con los ojos abiertos te conducía a lugares inexplorados.

Por otro lado, el trabajo también lo relaciono con determinados comienzos que han formado parte de mi vida, ya sean experimentados en la realidad, o bien visionados en películas o leídos en libros. Mitos del comienzo que preservan al mundo en tanto como milagro del nacimiento ofrecen dinamismo: ¿quién diría que acaso no constituyan estos comienzos la misteriosa fuerza de la gravedad y la rotación?.

El título del libro como decíamos es *“En el camino”*, y es precisamente en este lugar donde tiene lugar un movimiento de lo relacional. En el camino yo me encuentro con las demás personas, como los personajes del libro. En el camino me encuentro yo, y me pierdo, para volver a encontrarme. Este encuentro es una forma de pensamiento, en que como dice Hannah Arendt se da cierta sensación de vivir, a través de este pensamiento, que no busca ciencia, pero si se expande y vive en su desarrollo. En el camino me voy haciendo, como se hace el camino al andar -según Machado-. No es junto al camino, o al final del camino. Es en el camino, allí donde ruedan los coches, donde se da la efectividad del verbo transitar. Allí, me encuentro con otros. Y mi pensamiento se acciona como la picadura de un desencadenante que acciona mi pensamiento, y allí en algún momento me paro, como ocurre cuando descanso en un motel, o en casa de alguien que acabo de conocer, parada necesaria como el rayo que frena el pensamiento. Y allí, en el camino respiro el aire de las montañas, como el viento del pensamiento -según las fases del pensamiento con Sócrates, como estudia Hannah Arendt en *“La vida del espíritu”*-. Es un nacimiento de una historia que tiene comienzo.

¿Pero porque me pondría yo en el camino? ¿Que me motiva empezar a caminar, a rodar, al movimiento?. He aquí el comienzo, la capacidad de comenzar que llevamos en nuestros corazones en tanto venimos del nacimiento. No puedo olvidar que en algún momento

comenzamos algo, y esto es precisamente lo que ocurre en el camino, cuando comenzamos a rodar, a funcionar, y es por esto que hemos jugado a viajar de pequeños, como dice Hannah Arendt en el vivero, en el que jugaba a imitar a los adultos para luego manifestarme entre los iguales.

En el camino, el protagonista empieza su andadura por la carretera en el momento que conoce a Dean. Pero antes de este comienzo hubo una separación, dice el protagonista, debido a una enfermedad, la de su mujer. Es decir, el comienzo procede de una realidad que le antecede -no se da más explicaciones, pero se dice que la separación fue insoportable-. La palanca de accionar el comienzo procede de una situación de separación que hay que adelantar, y allí: se aleja uno de lo que fue, y comienza algo nuevo en la vida.

El protagonista dice que había fantaseado antes con ir al Oeste, y esto es lo que le empuja a ir con Dean. Digamos que la acción viene precedida por una fantasía, un deseo, que se ha ido macerando durante años, y que se despierta con la llegada de la separación, y el comienzo de algo nuevo. ¿Qué habría pasado si el protagonista no hubiera tenido antes esta necesidad de ir al Oeste? Pues que la aparición de Dean, no hubiera supuesto quizá el actuar del protagonista, habría pasado desapercibido. Por tanto, tenemos deseo, fantasía, y separación lo que las condiciones vitales hacen nacer una oportunidad para el comienzo, como lo milagroso del nacimiento según Hannah Arendt.

El personaje de Dean es extraño en la medida en que no es conocido por el protagonista, ha tenido conocimiento de él a través de cartas, lo que aumenta su fantasía de que un desconocido te lleve a un lugar desconocido, y en ambos casos fantaseado. Se reúnen y ambos hablan hasta al amanecer el primer día que se conocen. Como dice Hannah Arendt practican lo simbólico de la política en la medida en que dos iguales se relacionan y hablan entre sí, desarrollando sus fantasías. Dean le dice en un momento dado a su novia que tienen que moverse porque sino siempre estarán fluctuando y carecerán de conocimiento, de cristalización. Aquí es cuando Hannah Arendt habla del pensamiento que no quiere llegar a ser ciencia, pero que da significado, en el pensar no se resuelven cuestiones científicas, sino que dan la oportunidad de significar, o descartar pensamientos. Dean le pide al protagonista que le enseñe a escribir, porque tenía necesidad, y aquí es cuando Hannah Arendt nos indica la importancia de la palabra y la escritura, la expresión o manifestación como producto de este nacimiento político.

Dean le dice al protagonista que han quedado con unas chicas -lo relacional-, y este le dice, que está leyendo un capítulo, autoconciencia de la importancia de su momento, y luego se unen. En su relación con Dean, el protagonista dice que nada de necesitarse, nada de molestarse, andaban de puntillas alrededor. Dice que le excitaba la vida. El movimiento, la acción y la vida, el nacimiento como potencialidad de actuar, de acción. En un momento dado, se pregunta que cuanto se necesita para empezar, desprendiéndose de las inhibiciones que le frenan. Entonces Dean conoce a Carlos, y empieza el torbellino. El torbellino es descrito como el comienzo, la fuerza motriz que mueve, que acciona para emprender el camino. Nuevamente acude a la coincidencia, al milagro de que coincidan ambas personas, a lo que nace de lo relacional. Dice el protagonista que aquel torbellino mezclaría a sus amigos sobre el polvo de la gran noche de América. Y hablaban como peonzas enloquecidas. Al protagonista le interesa la gente que quiere vivir, y llega la primavera y el grupo inicia el viaje. La primavera como la estación del nacimiento, como la Venus de Boticelli, lo que emerge, la capacidad para comenzar que está innata en nosotros por razón de nuestro nacimiento como indica Hannah Arendt.

Todo comienzo conlleva unos preparativos. Como procede de la voluntad, que es contingente, en el caso de que diga que sí, el protagonista se prepara con un traje azul y una maquina de escribir que utilizará en cuanto encuentre trabajo. El protagonista inicia el viaje, porque cierra un ciclo, pero es que Dean le recuerda a su infancia. Por lo tanto, no solo es ir hacia delante, hacia el futuro, sino que este lo lleva a la infancia, al pasado, tal y como ocurre con el choque de direcciones pasado y futuro que cuenta Hannah Arendt. El protagonista indica que durante algún lugar del camino le entregarían la perla. El camino como facultad de comenzar, de hacer algo no hecho hasta entonces, que rememora, que da de nuevo realidad, que sobresale sobre lo que hacemos.

La preparación para el comienzo, se habla de la promesa que impide que lo arbitrario o aleatorio pueda descompensar. Con esta promesa, quizá la de dar la vuelta al mundo en un barco, como le propone un amigo al protagonista, le permite andar hacia el oeste, en la medida en que es un buen comienzo. El mismo protagonista cuando habla de Dean dice que igual se va, y él se queda tirado, pero no le importa, el camino ha comenzado. Parte de la capacidad de la acción perdonada, para poder relacionarse de nuevo entre ellos. Esto permite que de un lugar se vaya a otro, sin merma, sin sufrir la despedida, o duelo que supone toda despedida. El camino y el torbellino de relaciones.

El protagonista mete en su saco de lona algunas cosas fundamentales para partir, iniciar el viaje. Dice que pliega las sabanas antes de irse. Por tanto, deja la habitación limpia para cuando vuelva. También le hace la promesa a su tía de que volverá. En un momento dado, el protagonista, que quiere ir al sur, no para de viajar al sur y al norte, como evitando empezar. Como el futuro y pasado en su posición de fuerzas contrarias que pueden inmovilizar.

El protagonista inicia entonces su viaje, para llegar al Oeste, de lugar en lugar, encontrándose en situaciones en las que se pregunta ¿qué estoy haciendo? un pensamiento que cuestiona el viento del pensamiento. Y, en una pensión, dice sufrir un momento extraño cuando después de dormir todo el día tiene la sensación que no sabe quién es. Es la confusión que se produce en la transformación, en el salto de un lugar a otro, en el cambio de ideas de creencias, de deseos.

Durante el trayecto, en un momento dado, le preguntan al protagonista: ¿vas a algún sitio, o simplemente vas? Es como si le preguntaran eres nómada o sedentario que te desplazas por algún motivo. De nuevo nos encontramos ante lo relacional, y ante preguntas que despiertan el viento del pensamiento. Su respuesta –cada cual con la suya- supondría un nacimiento o natalidad del pensamiento. El protagonista poco a poco se va acercando a su destino, preguntando, ayudado por sus compañeros, hasta llegar a él.

Durante el trayecto el protagonista coincide con otras personas que le dicen que quieren ir a una ciudad, y les pregunta que quieren hacer allí. Y le contestan que no lo saben, ¿eso que importa?. Saben del comienzo, pero no saben del final, de hecho, no les importa. En un momento dado, uno de los hombres que coinciden con el protagonista le dice que de pequeño quería ser vagabundo, y otra vez, vemos como el futuro vuelve hacia a tras para llevar al hombre hacia su pasado. En un momento dado el protagonista coincide con una chica que quiere ir justo a la ciudad de donde parte el mismo, porque fantasea en el comienzo en dicha ciudad, y el protagonista -que huye de allí-, le dice que allí no hay nada que hacer; pero ella tiene un deseo, y por tanto energía para el comienzo, y con eso basta.

Cuando el protagonista llega, el grupo se ha dividido, debido, en parte, a razones de condición social, y esto hace que el protagonista se decante por uno de ellos, Dean. El protagonista es testigo de los comienzos de cuantos se acercan a él, y de las potencialidades y posibilidades que

representan. Esta es la idea que subyace en el encuentro entre ellos, el comienzo de historias, otras que se alejan, para decirse hola de nuevo. Uno de ellos escribe a su padre deseándole que le vaya bien. Vuelta al origen, y buena suerte en el camino.

Continuando con nuestro paseo, andamos ahora por los comienzos que observé en un Horno de Castellón, como en un mismo negocio se renueva generación tras generación la llevanza del mismo, un nuevo comienzo.

**REFLEXIÓN EN UN HORNO DE CASTELLÓN.**-Estoy en horno de Castellón fundado en 1906, que todavía continua. Es decir, de generación en generación, se ha dado un comienzo para que continúe, tantas continuaciones como nacimientos y potencialidades de que siga todavía en funcionamiento este horno. He tomado algo típico de aquí la mañana de San Juan para darle la bienvenida al verano. La mujer del horno le pregunta a otra vecina por su hermana, y ésta le dice que está “millor”, en su lengua materna. Mientras entra una mujer sonriente, que comienza su día y se alegra de ver el dulce que tiene delante de sí. Posiblemente, para ella ir al “forn”, es un ritual de comienzo de un sábado por la mañana, pero además de celebración de la mañana de San Juan. Los comienzos son la andadura, el inicio, y allí es donde empezamos algo, y en una misma imagen.

No puedo dejar de mencionar mi propio comienzo, mi nacimiento. Por esto, en este paseo me hago la siguiente reflexión sobre mi nacimiento.

**MI NACIMIENTO.**-Nací en 1981, en Valencia. El día anterior a mi nacimiento, mi madre se encuentra en una tienda con un familiar, y le dice que mañana será mi nacimiento. Mi nacimiento se programa una semana antes debido que se va a practicar cesárea. El motivo de la cesárea es que estoy cruzado dentro de mi madre, y existe riesgo para mí en el nacimiento. Por ello, vengo al mundo sin sufrimiento – como me dice mi madre- no experimento el trauma del nacimiento, ni sufrimiento, ni dolor. Hasta el momento de mi nacimiento mi madre cree que soy una chica, y baraja ponerme o Marta o Beatriz, siendo este el nombre preferido. Cuando nazco, mis llantos hacen que mi padre desde fuera sepa que soy un niño -a pesar de que la enfermera había dicho que era una hermosa niña-, y se lo confirma la enfermera: efectivamente ha nacido un niño muy guapo. Yo estaba muy a gusto dentro de mi madre, y el 29 de Julio de 1981, a las 8 de la mañana lloré por primera vez. Me llaman Diego, porque unos meses antes acababa de fallecer mi abuelo Diego. Mi nombre se pone en su honor. Mi madre me dice que mi nacimiento fue sin sufrimiento, y que era muy tranquilo. Durante mis primeros meses de vida, cuando ya dormíamos, mi madre acababa de estudiar las asignaturas que le quedaban de la carrera de Historia. Por otro lado, pienso en que si vengo al mundo sin el túnel del nacimiento como lo llaman -parto-, tendré que aprender para cuando llegue el túnel hacia donde sea, en tanto no tengo esta experiencia, la primera grabada en mi interior. No sé si en ese túnel llamado del nacimiento, como indican algunas teorías, -a través del parto natural, no de la cesárea-, recibimos a través de la experiencia, en el cerebro un aprendizaje esencial para desarrollarse en la vida en el día a día.

En un desdecir para poder llegar al origen en nuestro nacimiento. Es de suma importancia por tanto esta idea del comienzo, que tenemos en nosotros. Una revisión del pasado, empujada por el futuro para llegar a la conclusión de nuestro nacimiento, y por ende, nuestra facultad de comenzar.

Ahora pasaremos a analizar la película “*Antes del amanecer*”, porque creo que en ella se da el comienzo de una relación, que perduró a través de años, y que se recogió en una trilogía de cine.

**DE LA PELÍCULA ANTES DEL AMANECER.**-Ahora pasaré a analizar el comienzo de una película :*"Antes del amanecer"*. La vi cuando tenía 15 años, y recuerdo que me encantó la forma de relacionarse de los protagonistas. Hablo de la película porque para mí tiene importancia, creo que la ternura de sus personajes, y libertad, la ausencia de expectativas, mientras hablaban paseando, con toda la potencialidad que ello conlleva, me impactaron, dejando un deseo en mí descubierto, y anhelado.

En la película *"Antes del amanecer"*, un chico va en un tren recorriendo Europa, y allí, conoce a una chica, porque ambos son testigos de la discusión que está teniendo un matrimonio francés. Ellos se ríen y miran, como diciéndose que ellos no acabarán nunca discutiendo. El comienzo parte de ser testigos de lo relacional, y esto les une. A partir de ahí empiezan a hablar, a conocerse.

Siguiendo con el estudio de la capacidad de comenzar, vuelvo al momento en que nació mi madre, y lo que ello representó para mi abuela. En esta conversación que a continuación paso a describir, observo muchos comienzos, ilusiones, y creo que es importante confrontar nuestra vida, su iter con el de nuestros familiares. Para mí, mi abuela es un ejemplo de mujer, de sabiduría, y con ella continuo mi paseo.

**UNA CONVERSACIÓN CON MI ABUELA.**-Entrevista a mi abuela:

-¿Que es para ti la palabra comienzo? -*Cuando era más joven, unos años antes de ahora, me dedicaba a pintar, a dibujar, me gustaba todo esto. Luego lo dejé de lado. Me gusta hacer labores, pero ahora no tengo mucha salud.*

-¿Cuándo nació tu primera hija? -*Nació en Moncada, estaba muy contenta, mi marido me ayudó mucho, fue a por la comadrona, y la trajo a casa. Vivía muy cerca de mi casa. Experimenté mucha alegría de sentirla, llorona, la primera. La "iaia" estaba conmigo, y tenía una niñera para mi madre porque trabajaba en la peluquería. Era mi padre el que llevaba toda la peluquería. El parto fue bien porque fue en casa -la misma matrona venía a casa, tenías el hijo-. Entonces se llevaba así, la comadrona venía y decía lo que hacer. Era joven. Estaba también mi hermano.*

-¿Que pensabas de Carmina? -*Mi padre no quería que ella fuese católica, no creía en esas cosas. Yo quería una nena, las madres siempre queremos nenas. La bautizaron, le pusieron mi nombre. Vino el tío Elías de Zaragoza. Mi hermano estaba en la peluquería de caballero.*

Mi abuela dice que cuando veía a su abuelo, este le decía que tenía azúcar para ella, y mi abuela metía su mano en la chaqueta de su abuelo, a la altura del pecho en el bolsillo y sacaba azúcar. Por otro lado, dice que su abuela era muy llorona.

-¿Como viviste cuando ganaste el primer sueldo? -*Me daba dinero para comprar las entradas del cine.* -¿Tu querías la máquina de coser? -*Me hacia ilusión porque una modista me cortaba la ropa, y yo me la cosía. Me enseñó por las tardes a hacer vestidos, en Moncada. Después de comer – Josefina, nuestra muchacha-, me iba a coser. En la cocina debajo de casa, mi padre tenía un laboratorio, y tenía una maquina de escribir. Mi madre murió muy joven. Mi madre murió después de la guerra, la primera mujer que tuvo en Moncada un entierro con cura, fue mi madre. Mi madre pensaba que me haría bien cómo coser, y cuando me preguntaba ¿cuando seas mayor que quieres ser? Lo que me gustaba, no le gustaba a mi padre: me gustaba cantar. Cantaba en el coro, los angelitos y todo los poníamos de adorno. Primero se cose cosas tontas, pero luego como sabes más te dicen poner la manga sobre el hombro. Me compraron una Singer.*

*Recuerdo que mi padre tenía un escalera de barco, estaba en el comedor porque así cuando queríamos dormir, en seguida estábamos en las habitaciones. Cuando se subía la escalera estaba a la virgen del Carmen, de piedra. Siempre que subíamos rezábamos. Tu madre se cayó por la escalera de madera, y mi padre decía:-cuidado, que sino esa chiquita nos donará un disgusto. Siempre había gente en mi casa. Me gustaba cantar, y el cura el dijo a mi padre que fuera al coro. Mientras estaba la guerra, fui a la escuela del pueblo, pero después había un maestro que nos ponía lecciones todas las tardes, y me gustaba. Éramos amiguitos y amiguitas todos juntos, y no pasaba nada, nos queríamos igual. Cuando nació mi hija sentí mucha alegría, A por la comadrona fue el "iaio" y un amigo suyo. "Cridarme" porque si no me ananiré a la misa -decía la comadrona-. Nació de bajo de mi casa en un salón muy grande. Y así estuve. Como era bonita y no había otra nena, la "iaia" siempre decía que llevara un "mocaoret": para cuando te besen, te limpies. Mi hermano me ayudó mucho en el parto. Carmina se crió muy bien. Yo vivía en una peluquería pequeña. Un día visito a un artista y vio como había hecho las esculturas de su vírgenes.*

*Mi abuela dice respecto de mí: Nada mas nacer te llevaron a una iglesia, tu madre estaba delicada, era muy llorona, muy sentimental. Ir a la iglesia para que tuviera un buen parto. Antes se tenían a los chiquitos en casa, era diferente pero era bonito también. Teníamos costumbre de poner el nombre de los abuelos.*

*Continúa mi abuela: Me gustaba ir al mar. Cogíamos el tren. A Valencia no, porque había tranvía y a Josefina -la chica que nos cuidaba- tenía miedo del tranvía. Mi padre se iba a la playa con el practicante y el farmacéutico a las tres de la madrugada. Se iban en tartana a la playa. No había casi coches. Éramos todos una cuadrilla, y, a veces, hacíamos teatro en casa de cada uno.*

*Le pregunto a mi abuela:-¿Qué te parecen los inicios de una relación? -La relación es tener mucha paciencia, calmarse. Ahora de nada se corta por tijera, hay que luchar también.*

*Recuerda a mi abuelo: -Las inyecciones la ponían mi marido y mi hermano, y estaban en la farmacia de dependientes. Éramos pillos, que cuando en la peluquería de señoras había mucho pelo, y se tiraba al campo para la tierra, desde la ventana veía a mi novio, porque él estaba en la farmacia. Nos hicimos novios cuándo íbamos al colegio. Y, entonces, decía me voy a tirar al campo el "fem",¿Te vienes?. Los domingos iba a comer a casa de Antonio. Y mi suegra tenía muchos gatos. Mi padre decía:- Una chiqueta como tú, que sabes tantas cosas y, ahora te casas con él.*

*El comienzo como inicio de algo, que confronta con el viejo mundo, el nuevo mundo, el nacimiento inserta con su nacimiento una posibilidad en el mundo, una potencialidad. ¿Qué es lo que hace que algo que comience? Yo creo que es el contraste, como dice Hannah Arendt - entre el viejo mundo y el nuevo- de una realidad que es distinta de la anterior. Por ello, a veces sabemos que estamos comenzando algo en la medida en que estamos dejando algo atrás, dejando lo que vivimos.*

*Como ocurre en el libro de "La Conjura de los necios" -libro de humor, pero muy interesante- Ya que parte de dos comienzos: uno al principio ene que el protagonista, que vive con la madre, deja entrever que se produce como consecuencia de una amor perdido. El otro, es el nacimiento político, su emancipación que tiene que ver con su palabra, cuando al final su amiga le propone mudarse de ciudad, comenzando un nuevo proyecto, pero, sobre todo, dejando otro atrás. Es en esta conciencia cuando podemos decir que estamos ante un comienzo, ya que algo queda atrás, ya no podemos seguir en el mismo lugar, y hemos de partir. Partir como parir, algo que surge de nuevo y que cambia para siempre.*

¿Y qué condiciones se tienen que dar para que estemos ante un comienzo? Según el análisis, se tiene que dar una situación que se ha dejado atrás, y tener la sensación de que esto está ocurriendo. Por otro lado, se tiene que tener la idea de aventura transformadora, digamos que el paso lo damos con las expectativas de alcanzar algo desconocido, pero estamos abiertos a ello. Y se tiene que dar lo milagroso o aleatorio, que no depende de nosotros. Es decir, podemos estar preparados para este comienzo, pero se tiene que dar algo que permita su realidad. Y es así porque como dice Hannah Arendt frente a lo conocido y cierto que es la muerte, la natalidad representa algo que todavía no sabemos que ocurrirá. Es como decía Proust, sobre el enamoramiento, mirar a la misma muchacha pero ahora con el escenario del mar surge algo nuevo, por que detrás de esta muchacha estaba el mar, y sólo vista desde ahí, puede dar lugar el comienzo. Y pasa también en el amor, el comienzo es inesperado, en la medida en que un gesto, una tarde, un movimiento, una fantasía despierta, nos descubre algo que antes no estaba. El nacimiento como milagroso, el comienzo como algo novedoso también.

El comienzo debe expresarse, se tiene que convenir en el comienzo: ¿la niña ha nacido?, ¿quieres salir conmigo?, ¿quieres trabajar?. El comienzo debe ser acompañado con el cuerpo, no solo la razón, o intención sino que tiene que estar integrado en el cuerpo.

A continuación, seguimos con los paisajes imaginarios que nos da este paseo. ¿Qué le diría yo a una amiga o amigo que comienza una aventura?

Dice Hannah Arendt: *“Por el ininitium , el hombre es la en la medida en que es un ser actuante. De modo que para nada constituye una superstición, sino incluso un propósito de realismo , la búsqueda de lo imprevisible e impredecible, estar preparado para ello y esperar milagros en el campo político.”(2)*

**CONSEJOS PARA EMPRENDER UNA AVENTURA.**-Continuando con nuestra facultad para pensar, indicamos brevemente los consejos para iniciar una aventura o comienzo:

1.- Estar preparado para el comienzo. Es decir, que de alguna manera hay que ir preparándose para los comienzos que pueden darse, que se darán: conocer a otra persona, una nueva amistad, un nuevo proyecto. Unos minutos de reflexión para saber que las cosas comienzan -aun cuando no sepamos cuando, si podemos saber que comienzan-. Como dice Hannah Arendt, lo llevamos innato, y, por tanto, tenemos que estar preparados para la aventura que comienza.

2.- Para estar preparado hay que decir adiós a aquello que dejamos, o decir simplemente volveremos, cuando la aventura haya acabado. En principio, cualquier aventura parte de un lugar, con la intención de volver, aunque ya no se vuelve el mismo.

En la película *“La gran belleza”*, comienza cuando el protagonista en medio de una fiesta de la alta sociedad se declara el rey de la mundanidad, y como llega a este punto- a través de un desamor-. Inicia el relato, cuyo punto de comienzo, en el propio cambio del protagonista es cuando se entera que el amor de su infancia ya no está con él. Dice el protagonista cuando se encuentra con su pasado, que es su liberación: *“siempre acaba así, con la muerte. Pero antes ha habido una vida bajo el bla, bla , bla, bla. Todo está resguardado bajo la frivolidad, el ruido, el pensamiento, sentimientos, el miedo, la emoción, la decadencia, la desgracia, y el hombre miserable. Todo sepultado bajo la cubierta de la vergüenza de estar en el mundo, bla, bla, bla, bla. En otros lugares, hay otras cosas. Yo no quiero otros lugares. Así pues, que comience la novela, en el fondo es solo un truco, solo es un truco.”*

3.-Celebrar el comienzo, ya sea con una cena comunitaria, unos bailes, o con un gesto, que de conciencia de que algo está comenzando. Como ocurre con las fiestas de “las fallas”, con el día de “la Plantá” que manifiestan los monumentos, o como me ocurrió a mí cuando le dije a mi primer amor en una cafetería si quería salir conmigo.

El 21 de marzo de 1999 le pedí salir a mi primer amor. Yo estaba nervioso, y acababan de finalizar las fallas, fiestas valencianas, en las que coincidí con ella. Recuerdo como tomando un café, y yo con gafas de sol, para ocultar mi timidez le propuse si le gustaría salir conmigo. Ella me dijo que sí, y así comenzamos una relación. Al año y medio, se acabó. Ahora somos amigos, y me siento muy feliz de que formara parte de mi vida. Es mucho lo que me ha enseñado.

4.- Unos segundos de quietud ante el comienzo, saboreando que nos estamos trasladando a otro lugar.

5.- Tomar conciencia de nuestras energías y capacidades para llevar a cabo el comienzo, la aventura, no cejar en nuestras ganas de desarrollarnos.

El libro el Hobbit comienza cuando un mago acude a casa de Bilbo Bolsón, y le plantea una aventura, es un viaje transformador, del cual el Hobbit no sabe como acabará pero la primera confrontación del Hobbit a la hora de iniciar este viaje es que en su familia eran gentes respetables pues no tenían aventuras.

6.- Cerrar las ventanas del lugar de origen, para cuando vuelvas contengan este aire reconocible, al que llamamos hogar.

Recuerdo cuando subí las escaleras de caracol del apartamento que mis padres compraron en la playa. El olor a humedad a sal del mar, y el sonido de mis pisadas al subir los peldaños de aquella desconocida escalera, y como pronto se convirtió en mi mundo. Un mundo de amistades, descubrimientos, sensaciones, y el mar cerca, acunando...

7.-Elegir bien a los compañeros de viaje, de la aventura, y saber reconocer sus propias cualidades, aquellas que los hacen especiales.

8.- Descubrir las rarezas de la nueva situación para ir identificando este comienzo, e ir aprendiendo de la nueva situación. A su vez mostrar la propia rareza , el choque entre el viejo mundo y el nuevo mundo.

9.-Tapar los muebles con sábanas para evitar que el polvo se instale en ellos.

10.- Y llamar a los vecinos para anunciar que te vas de aventura.

11.- Ulular a los pájaros de la noche, la noche anterior, pidiendo guía y consejo.

12.- Intuir la noche de antes el dibujo del comienzo.

13.- Observar cada detalle a cada paso que vas en ese comienzo.

14.- Proceder a pertrecharse de lo necesario para el comienzo.

15.- Amar el lugar que dejas, para partir.

16.Saber que este comienzo expandirá nuestra imaginación, y como la luz de la linterna se hará mas ancha en cuanto mas lejana.

17.-. Desmontar tu silla preferida, aquella en la que te sentabas -como acto simbólico-.

- 18.-Frenar cualquier impulso de volver atrás, impulso que tendrás. Pero valorar la importancia del comienzo, de la aventura.
- 19.- Galopar los primeros días, en las etapas de la duda, aquella que acompaña todo comienzo.
- 20.- Convertirse en un hacedor de experiencias, significativas, volubles, participando de manera activas.
- 21.- Jactarse de experiencias y comienzos anteriores, lo que confirme nuestra capacidad de comenzar, y su reconocimiento.
- 22.- Descansar en el comienzo cuando te sientas KO, sin fuerzas para continuar.
- 23.- Levantar las mañanas con la nueva experiencia.
- 24.- Añadir conciencia a lo que nos venga por los sentidos.
- 25.- zigzaguear los obstáculos del camino.
- 26.- Exclamar ante los obstáculos nuestra capacidad de comenzar.
- 27.- Casar nuestro deseo con el itinerario que recorramos, este será el mapa de nuestros movimientos.
- 28.-Valorar las palabras de todos los que intervenimos en la aventura.
- 29.- Recordar los tiempos de bonanza vividos hasta entonces.
- 30.- Nadar de manera oblicua si fuera necesario.
- 31.- Mandar nuestras expectativas a otro lugar, que no estorben, que no impidan.

Siguiendo con la ruta, en este bosque maravillosos, frondoso de potencialidades y comienzos, continuo con el estudio del pensamiento, y como este refleja la capacidad de comenzar.

**EL PENSAMIENTO Y EL COMIENZO.**-Hannah Arendt comenta en su libro sobre *La vida del espíritu* que venimos al mundo como apariencias, que somos sujetos y objetos en la medida en que vemos y somos vistos. Que nuestro camino es manifestarse, desarrollarse, vivimos una epifanía o máxima apariencia, y procedemos a la decadencia o desaparición. Hannah Arendt se plantea si el propio pensamiento es una actividad que tiene apariencia, visible en el mundo.

Sobre el acto de pensar escribe Hannah Arendt que la tarea de pensar es como la labor de Penélope, que cada mañana destejía lo que había hecho la noche anterior. Por ello, vemos en esta fase el mito de Penélope dentro de su actividad, lo mental: pensar y llegar a donde, y volver para partir de nuevo. ¿No ocurre eso con las relaciones? En ellas creemos que hemos llegado a un punto de acuerdo común, donde como seres sensibles reconocemos y nos reconocen, creando la sensación de realidad que recae sobre esa relación, y en cambio al día siguiente algo ocurre que nos lleva a otro punto diferente, del que estábamos, y se vuelve a otro lugar. Pero nunca es el mismo lugar, porque nuestro pensamiento nos lleva a otro punto distinto del que estábamos el día anterior. ¿Qué pasa si desconoces o ignoras que este acto de pensamientos se da desde el principio de la relación?. Recuerdo en una relación que tuve que al principio escuchaba opiniones sobre cada cosa que decía que me gustaba: pues a mi no. Y entonces no entendía que se estaba creando este pensamiento, esta negociación, esta representación de quienes éramos a través de lo que nos gustaba o no para poder ofrecerlo a la otra persona y así empezar a construir algo. ¿Qué es lo que quieres? Recuerdo también la escena de otro libro en

el que la mujer queda con un chico de su oficina, que no le gustaba, pero que cediendo una vez a su pretensión, llega a verlo de otra manera cuando el chico le pregunta ¿Qué es lo que necesitas? Esta pregunta le acerca a ella consigo misma,- contrario a la búsqueda del amor que nos aleja de nosotros mismos- y despierta a su vez su amor hacia él, que no es otro que el amor hacia ella (3). A veces, pasa que las expectativas de lo que tiene ser una relación, el como comportarnos, el nervio o miedo al rechazo, nos impide pensar en el mismo momento en que nos estamos relacionando, y esto hace no caigamos en la cuenta de lo que queremos, de lo que quieren. Cuando Penélope teje, después de haber destejido lo hecho, ya no teje de la misma manera, pues en su nuevo tejer, hay un acompañamiento de la experiencia que hace que sea diferente, y si a ese tejer le añadimos otro, y otro, la diferencia será sentida , e incluso sutilmente observada. Lo que ocurre con el pensamiento, cuyo hito nos lleva a otro, así poder recorrer el camino por etapas, como ocurre en un camino de peregrinaje, sin saber cuál será el destino.

El comienzo no solo se da en las relaciones, sino que es un principio o motor por el cual, la propia representación del mundo se gesta con los propios inicios. Vemos la idea de comenzar con muchos ejemplos, que la vida, el lugar en el que nos movemos, nos ofrece.

**DE LOS DIFERENTES DESTINOS DE UN EDIFICIO.**-Los comienzos se pueden dar en un mismo espacio físico. Ahora estoy escribiendo estas palabras desde la Biblioteca de Valencia, que en su día tuvo un comienzo como hospital, y dentro de mi contacto con este viejo edificio -viejo mundo-, he comenzado el estudio de muchos libros, cada cual me ha llevado a un lugar, y ahora a este trabajo. El edificio comienza, en la medida en quienes acudimos a él comenzamos proyectos nuevos, estudiamos, y nos ilusionamos de nuevo. El mismo edificio ha sido objeto de diferentes motivaciones políticas, hospital, biblioteca, reformas, que dan un aire de comienzo sobre algo que ya existía.¿ Que pasaría si mañana volviéramos a este edificio, y ya no existiera el cartel de biblioteca, y nosotros no recordáramos su destino, y ya no existieran libros en él? ¿Cuál sería el siguiente destino, su comienzo? .¿Y si se convirtiera en un centro de escultura, en un museo, o en una tienda de discos?.Nos tocaría pensar de nuevo sobre que destino asignarle, ¿coincidiría sin saberlo en el destino de biblioteca?. Puede ser que lo que antes era necesidad que el edificio albergara una biblioteca ahora ya no sea tal, y se prefiere montar una escuela o un gimnasio. Por tanto, ese comienzo desde lo colectivo dependería también de un contexto histórico en el que nace. Pero en esta situación falla que no nos hemos olvidado de que era una biblioteca, hasta ayer, y que por tanto para su transformación en algo distinto necesitaría/nos pasar el duelo de lo que fue, para tomar conciencia de lo que se aparece. Hannah Arendt habla de la aparición y desaparición en este mundo.

Siguiendo con el paseo, me pregunto acerca de la mejor manera de situarnos ante un comienzo, el estar preparado para cuando llegue.

**LA AUTOPRESENTACIÓN.**-Indica Hannah Arendt que *“además de la necesidad de autoexhibirse, mediante al cual los seres vivos se adecuan en un mundo de apariencias, los humanos , tanto bien se presentan , de obra y de palabra, y así indican como desean aparecer, qué es según ellos apropiado para ser visto y que no lo es”*. (4)

En el comienzo de toda relación, cuando nos presentamos, auto presentamos lo que queremos mostrar, como queremos entrar a escena, de una manera consciente y otra no consciente, que habla nuestro cuerpo, que se explica, y a su vez se presenta a la otra persona.

Otro ejemplo de comienzo lo observamos con la fundación de las ciudades. En este caso hablaré de la fundación de mi ciudad, Valencia. Para ello partimos de estas palabras de Hannah Arendt:

*“La libertad romana era un legado transmitido por los fundadores de Roma al pueblo de romano; su libertad estaba unida a ese comienzo establecido por los antepasados con la fundación de la ciudad, de cuyos asuntos debían ocuparse los descendientes, haciéndose cargo de las consecuencias, y cuyas fundaciones debían aumentar, La suma de todos esos elementos son las res gestae de la republica romana. Por consiguiente la historiografía se contentó con la mera narración de las grandes hazañas y acontecimientos-, a diferencia de Turicides o de Heredoto, los historiadores romanos siempre se sintieron comprometidos con el comienzo de la historia romana, porque ese comienzo contenía el elemento autentico de la libertad romana, y por tanto constituía su historia política, fuera lo que fuese lo que iban a narrar empezaba ab urbe condita, desde la fundación de la ciudad , la garantía de la libertad romana.”(5)*

**EL COMIENZO DE UNA CIUDAD.**-Leo en un libro sobre la fundación de Valencia se debió a intentar asentar a los vencidos del bando lusitano; vencidos por los romanos, y en cumplimiento del tratado, se asiente en un territorio cerca del rio Turia. Nace así la ciudad romana de Valentia. Pero las fundaciones se hacen sobre suelo ya existente, como ocurre con la reutilización de los edificios, como fueron la asignación del Rey Jaume I de las torres que existían en Valencia, su asignación para el establecimiento de ordenes templarías. Y debajo de edificios se encuentran los comienzos de otras épocas. La construcción de un edificio - futuro- supone el levantamiento de sus cimientos -comienzo- y posible encuentro con ruinas romanas o, de otra época -pasado-. Se observa aquí el empuje del futuro hacia el pasado, dando lugar a qué hacer en el presente. Así, que aparece que el comienzo de la fundación de Valencia vino para dar solución a un conflicto de ubicación de los que participaron en un conflicto de otra parte, de otro lugar.

A continuación, el paseo se centra entonces en lo relacional. Yo reflexiono sobre qué me da este principio del comenzar en las relaciones.

**LO RELACIONAL.**-Me resulta interesante lo que indica Hannah Arendt sobre lo relacional en la medida en que la filosofía se abre espacio donde hablar, conversar y actuar juntos. Solo así permanecemos “en el mundo”. Y que en esa relación que tenemos una confianza en lo humano de todos los seres humanos. De otro modo, no se podría. Por tanto, es importante crear ese espacio de lo relacional en el que reina la confianza en el poder hablar, representarse, sin juicios , con escucha de la palabra que decimos, de nuestro pensamiento.

Dice Hannah Arendt que *“somos libres de cambiar el mundo y comenzar algo nuevo en él. Sin la libertad mental para negar o afirmar la existencia, para decir “si” o “no”...no sería posible acción alguna; y la acción es , desde luego, la verdadera materia prima de la política”(6)*. Aquí se destaca la importancia de decir el si y el no ante una propuesta en lo relacional: ¿quieres venir al cine? No , ¿y a comer?Si. ¿Me llevas en tu coche? No.¿Te quieres casar conmigo?No. Dos palabras para decidir expresar nuestro deseo y que tiene como consecuencia una acción: si , pues vamos al cine, y ahí comienza algo. No: pues no nos casamos, y quizá mañana conozca a otra persona, por lo tanto, también aquí comienza algo. La no expresión de la propuesta, la no expresión del si y el no, la falta de confianza o de la amistad haría ausente la acción, el comienzo de algo, que surge como consecuencia del acuerdo sobre lo propuesto y su respuesta.

Seguimos el paseo del comienzo en lo relacional, observando el ritmo de dicho comienzo, lo que conlleva en ocasiones lentitud, paciencia, como si en nuestro caminar por el bosque quisiéramos acertar el movimiento de un pájaro extraño, de siete colores, cuyo sonido oímos, pero que todavía no vemos.

**LA ESPERA.**-He leído algo interesante acerca de la espera. Es decir, como a través del pensamiento hay una espera de lo que surge del proceso de pensar, el comienzo por tanto de

una relación también lleva innata esta dosis de espera , de evolución de lo nacido, como ocurre con la natalidad, “a ver que pasa”. Por el contrario, la impaciencia puede romper esta atmósfera de creación, nacimiento, evolución. La impaciencia quiere que se manifieste ya la flor, pero esto requiere un tiempo, el que de las condiciones necesarias para que esto se manifieste. Este tiempo en las relaciones dependerá de cada persona, de cada interés, de cada miedo o experiencia pasada en lo relacional, que hará movernos con timidez, o con mayor rapidez. El conocimiento de esta velocidad, y su adecuación y originalidad, será necesaria para una buena posición de observador, no impertinente, ni invasivo. El desojar de las margaritas, preguntándonos me quiere o no me quiere es algo que no depende de nosotros, y que se verá, si ha de ser así, en el momento que toque. Igualmente cosa no producirse, quizá habrá que alejarse de esa relación, en la medida en que simplemente no ha comenzado, no ha nacido, puesto que no hay ni deseo mutuo, ni voluntad de hacerlo.

Continuamos con nuestro bosque, y me paro , me arrodillo porque estas dos ideas del principio y final resuenan en mi cabeza: amigas eternas, casi la misma cosa.

**DEL PRINCIPIO Y FINAL.**-Dice Hannah Arendt : *"Ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, diferenciado del metafísico"*(7). Recuerdo dar un paseo con una amiga que me gustaba, y en ese darme a conocer le comentaba que siempre hay que tener presente la posibilidad del final de una relación. Ella me decía que partiendo de ese pensamiento no quería comenzar nada, no quería empezar algo que de antemano podía acabarse. Creo que sería importante dar valor a estos dos elementos principio y final de una relación, y ensalzarlos como ocurre con los cuentos con “érase una vez” , y “finalmente”, enmárcalos con todos los honores para ser consciente tanto del comienzo como del final, y su nuevo comienzo.

Dentro del bosque imaginario, observamos un elenco de principios, lo que nos permite llegar a la siguiente observación: los comienzos son infinitos, esto es, no pueden contenerse dentro de unos límites los muchos ejemplos que cabrían.

**PRINCIPIOS INVENTADOS.**-Posibles principios inventados:

- Un hombre cruza la carretera y se dirige a una panadería.
- Una mujer abre las ventanas de su casa y justo ve pasar a su amiga de la infancia.
- Una mujer compra un billete para viajar a las islas Filipinas.
- Nace un niño, y el padre esa primera noche fantasea sobre el futuro del niño.
- Un hombre sueña con diseñar la estructura de un edificio.
- Una mujer está suspendida en los segundos antes de comenzar a tocar el tambor.
- Una mujer cierra la puerta de su casa, lentamente se despide de ella.
- Un antiguo habitante de un territorio desconocido enciende una hoguera para celebrar.
- Un hombre recibe una carta que pone “importante”.
- Una mujer aventurera se adentra en el interior de una cueva que permanecía oculta.
- Una mujer ha quedado a tomar un café con un amigo.
- Dos mujeres se perdonan después de años de separación.

- Un hombre se convierte en el amante de una mujer.
- Una pareja decide separarse.
- Una mujer comienza a leer un discurso ante un auditorio.
- Un hombre que firma un documento.
- Un jazminero hace brotar sus flores y expande su aroma.
- Una mujer paseando llega a formarse y reconocerse en una creencia.
- En una habitación a oscuras se enciende una lámpara.
- Un hombre añade a su plato de toda la vida un nuevo condimento.
- Un hombre decide no cruzar esa calle.
- Una mujer observándose en el espejo, examina su rostro.
- Una mujer se casa con un amigo de la infancia.
- Un hombre decide mover de sitio una estantería que siempre estaba fija.
- El brazo derecho de una mujer toca el corazón de un hombre.
- Dos hombres hablando, entienden su idioma común.
- Una mujer recibe una carta desde Manila.

Siguiendo el presente andar, casi cantando, me pregunto sobre la relación entre el comienzo y la educación. De que manera puede alimentarse esta capacidad de comenzar.

**EL COMIENZO Y LA EDUCACIÓN.**-Los comienzos enumeran los amaneceres de nuestros actos. Así las cosas, el comienzo supone una potencialidad y por tanto, la posibilidad de que se cree algo diferente. Por ello, desde la educación es importante el reconocimiento de este milagro que supone el nacimiento en la medida en que supone insertar en el viejo mundo la nueva vida, y en consecuencia, otra posibilidad. ¿Pero qué pasa cuando una educación excesivamente conductista lleva al nacido a olvidar su propia potencialidad? El reconocimiento de esta potencialidad que está inserta en nosotros de comenzar algo, porque, como dice Hannah Arendt, está dentro de nosotros. La capacidad de comenzar no está ligada con la edad, sino que cada momento supone una potencialidad , un comenzar de nuevo.

Pero ¿porqué olvidamos esta capacidad de comenzar?.Creo que la repetición de comienzos, la similitud y estancamiento producen la sensación de haber perdido esta facultad de comenzar. Y esto se traslada a las relaciones, con personas, laborales, sociales. El carecer de esta capacidad de comenzar produce agotamiento, exterioriza una cuestión que es la falta de visión en lo que hacemos si hemos perdido el exponente del comienzo, rara vez se puede salir de esta repetición sin levantar el tapiz que impide ver la llanura del comienzo, y esto puede ocultar lo que nos corresponde pro naturaleza, al ignorar la facultad de comienzo, opuesta al a búsqueda de seguridad sobre la repetición, que perece en su propio ritmo, asfixiando cualquier posibilidad de avanzar , soterrando el encuentro con uno mismo, despreciando las posibilidades de hacer, siendo una factura muy alta la que pagamos al no comenzar de nuevo, el tiempo se convierte en una garganta difícil de cerrar, hinchando nuestras piernas, y acabamos jadeando dando los mismos pasos, caóticos, repetidos, lamentándonos el repetir, añorando la alegría del comienzo.

Ahora pasamos a ver como una decisión de derruir unas murallas pueden contener la idea innata de comienzo. Otra vez más , tomamos un ejemplo de exterior, para observar cómo puede crecer esa misma idea en nuestro interior.

**EL COMIENZO DE UN FINAL, Y SU NUEVO COMIENZO.**-¿Qué ocurrió en el año 1865? En Valencia se procedió al inicio al comienzo de la demolición de sus murallas. Sus murallas, que se inician en el siglo XIV para defender a la ciudad, encuentran en este año el inicio de su fin. Ya no tiene sentido apuntalarse dentro de las murallas, y se procede a una apertura de las mismas, lo que propiciara la construcción de nuevos barrios, la entrada de la modernidad.

Imagino la sensación de novedad que se daba al abrir un espacio históricamente cerrado, y lo que eso suponía. Las palmeras washingtonianas lucirían con espacio y libertad, el arte proliferaría uniendo intramuros y extramuros, relacionando a los de dentro con los de fuera. Se acaba con las tapias que separaban barrios de otros cambiando la identidad de la ciudad, y esto produce un impacto en los habitantes de aquella época. Pienso que unirse con esta apertura da una idea de comienzo a la ciudad, de progreso. Es importante el simbolismo del derribo de las murallas, y posibilidad de mirar mas lejos de lo que antes alcanzaba la mirada. El que se quedaba “a la luna de Valencia” porque las murallas cerraban sus puertas, en el sentido en que se quedaba sin suelo sobre el que protegerse, y de repente se convierte a los habitantes intramuros en este estado, de protegido para pasar a ser de apertura. El obstáculo de la apertura de estas murallas era la oposición a su derribo, probablemente por motivos históricos o de costumbre. Fue perentoria la necesidad de abrir para expandirse. Al lado del rio Turia, Valencia se abrió para dar a un nuevo comienzo, y supero sus propios límites mediante un comienzo, decidiendo que procedía ir por otra senda, fallando al mantenimiento de la murallas, y sus mitos, para galopar hacia el futuro, y entonces se unió la ciudad con la huerta, y el jazmín de las mismas se mezclaba en la ciudad. Cundió la libertad y el comienzo, y se aprendió una lección sobre lo que ya no puede contener, y queda obsoleto, salida la ciudad de camino, y añadió con el derribo un espíritu de novedad la plaza ya no estaba fortificada, sino abierta, y el examen del exterior ya no era necesario hacerlo, porque la curiosidad se avanzaba sobre la novedad, y la valentía ya no pertenecía a los muros sino a los habitantes que abrazaban los nuevos tiempos: naranjas y mándalas que crear.

Siguiendo por el bosque de los comienzos, me doy cuenta de la importancia de tomar conciencia de este comenzar, como una fase necesaria.

**EMPEZAR.**- Dentro del espacio de tiempo o de lugar, es decir tomar conciencia de que existe un espacio diferente al que estábamos, de tiempo o de lugar. El cronometro que acciona, el pórtico que anuncia la entrada a la sala. ¿Qué dato resulta significativo? Tomar conciencia de este espacio. Espacio que para mi tiene otra mirada, ya no es lo que era, es algo nuevo. Empleo mi conciencia para darme cuenta que ya se ha dado esta novedad en mi cuerpo, ya estoy presente aquí, y apenas rememoro lo que pasó ayer, salvo por un acto de pensamiento. Triunfa este espacio en el que nos sentimos embebidos. Y ayuda a tomar conciencia de esta novedad el recuerdo de lo que fue ayer, pero solo unos segundos. Únicamente mediante esta toma de conciencia hemos empezado, y los inicios no son los autores de los finales.

Dejar el abrigo, para volar como una libélula, es un inicio. Pretender comenzar algo sin la conciencia de este empezar no es posible. Alargamos inútilmente el brazo hacia el espacio que fue, pero este empezar nos saluda, y desoye el deseo de quedarse en el pasado. El frontispicio de este empezar garantiza el siguiente lema: respira esta primavera, y mira las flores que te acompañaran durante el curso del año. O de la vida. Que cumplas el objetivo de la acción es la

hazaña como dice Hannah Arendt, pero esto jamás nos importa, sino la conciencia de comenzar, lavándonos el rostro con agua fresca, enseñándonos el nuevo proceder según la experiencia, caminando los senderos en z, indexándonos de experiencia y amor al saber, comenzamos la aventura, valorando lo que somos, quienes somos, como si el movimiento de balanceo que nos acompañó en aquel columpio de la infancia, cobrara realidad de nuevo y nos preparara para navegar, en el momento presente.

¿Qué pienso cuando visualizo que algo está empezando en mi vida? El inicio de una nueva amistad, y mi cuerpo se siente tímido, con alegría de empezar algo, pero mi corazón y mi garganta se sienten con cierto nerviosismo. ¿Qué tengo que evitar? Las resistencias que puede venir por el mismo comienzo, ¿y si es un comienzo que me cambia, si el cambio es tan profundo que durante algún tiempo no se donde asirme? ¿Es esta sensación lo mas parecida a volar? La perdida de gravedad que era lo visto hasta ahora. Donde localizo este sensación de cambio, en la garganta y en el pecho. Ahí es donde se da el cambio, pero esta sensación no era vivida antes cuando fantaseaba en quedar, olvidaba esta timidez, y sensación de nerviosismo. Y tengo la sensación: quedar supone una oportunidad de mostrarme, de representarme de nuevo ante alguien. Alguien me va a ver, unos ojos nuevos serán testigo de mi mismo, y yo de ellos. Recuerdo a un profesor que tuve, y una idea que me pasó por la cabeza, la importancia está en hacer bien el primer examen porque esto supone una presentación, a partir de ahí se configura una visión de ti, con el peligro que supone no mostrar nuestra propia capacidad de fallar, que la tenemos, errar, y esto con la dimensión. Por ello, es importante que el nervio de conocerse no nos oculte estas errores que tenemos, y nos mostremos como somos. Este nervio, ayudado de comprensión hacia uno mismo se transforma en energía, se acciona el motor, el nacimiento de algo.

Pero, continuando con el paseo, no podemos dejar de lado el elemento que precede al comienzo, el adiós.

**EL COMIENZO TRAS EL ADIOS.**-Cuando decimos hola a algo o a alguien, antes hemos dicho adiós. Es preciso despedirse quedando en armonía con lo que nos despedimos. Yo he vivido bellas despedidas, suaves, en las que preparábamos un comienzo. Era necesario despedirse, y empezar algo nuevo. Era necesario bajar al valle, beber agua, para ascender de nuevo. Seguir una ruta diferente a la que habíamos tomado, incluyendo en nuestro bagaje la experiencia de lo vivido, ungiéndonos de ella, para imaginar de nuevo lo que deseamos y queremos vivir, oteando el horizonte que nos espera, perdonando nuestros errores, asimilando nuestra condición humana, viviendo esta superación de la despedida y el adiós, nos dijimos con una voz baja y amorosa: adiós. Fijamos rumbo a vidas distintas, siendo un glorioso empezar, hastiados de lo que ya no funcionaba, juntando las piezas de nosotros mismos, calmando nuestro cuerpo, lamiendo nuestro cuerpo, nos empeñamos en empezar, zanjando lo acabado, acariciándonos por ultima vez, vivíamos los últimos segundos de un final. Bastante tuvimos con nosotros, nunca volvería a ser igual, mantendríamos el propósito del comienzo.

Si en este mismo bosque me encuentro ante un globo aerostático y quisiera iniciar un viaje por el cielo, ¿qué emociones sentiría? ¿cuándo alcanzaría la tranquilidad de estar ya en el aire? Seguimos con el estudio del temblor del comienzo.

**EL TEMBLOR DEL COMIENZO.**-Creo que de alguna manera comenzar es algo necesario para poder avanzar. Y cuando comenzamos algo ¿qué nos viene a la memoria? ¿Y si me he equivocado, si me equivoco?. Todavía recuerdo como me temblaban las piernas cuando le dije con 15 años a una amiga si quería salir conmigo. Tuve que agarrarme a la fotocopidora para

poder disimular el temblor de mis piernas. El miedo a fracasar es lo que hace que no sepamos muy bien hacia donde nos dirigimos, pero es que los principios deben celebrarse en tanto son reconocidos por nosotros. Si quitáramos ese temblor en nuestra relación inicial, quedaría vedado este reconocimiento, exclusivo en tanto es sentido por nosotros, quedando rota la ascendencia de energía y nervio para este comenzar, cuando el tú y el yo se encuentran, y quieren reconocer que están en una situación diferente a la anterior, y se unen en esta toma de conciencia, ignorando los múltiples finales que amenazan la relación, observándose como dos desconocidos que empiezan a conocerse. Alguna vez he sentido este momento del comienzo, y como cuando sabes que va a venir una ola, me he dejado llevar por su empuje, soltando los frenos del movimiento, viendo una imagen ante mí que se despliega en múltiples caminos.

Yo me digo que en los comienzos hay que tener paciencia, porque ya se verá, y superar la ansiedad de que se dé, de una determinada manera. Creo que debería tratarse el tema de la paciencia a nivel social, ya que es algo inevitable, y deseado gozar para poder superar frustraciones o incertidumbres. Frente a una sociedad en la que buscamos la inmediatez de nuestras demandas, la conclusión incluso antes del comienzo, quizá el tiempo de pacer es nuestra brisa que nos refrescará ante el calor insoportable de la incertidumbre. El comenzar puede depender de nosotros, pero el devenir de lo que pase, creo que no depende de nosotros. Yo puedo decir: hola ¿cómo estás?. Y tu decirme: adiós. Y que exista esta separación, no obstaculiza el poder empezar de nuevo. Siempre tenemos esta capacidad como dice Hannah Arendt.

Siguiendo a Hannah Arendt comentando a Aristóteles “el verdadero proceso del pensamiento se mueve en círculos” (8). *“El movimiento circular es una metáfora derivada del ciclo vital que, aunque va desde el nacimiento hasta la muerte, también se mueve en círculos mientras el hombre tiene vida”* (9). Por tanto, si como se dice el pensamiento es circular, y siguiendo del ciclo de la vida no te lleva al conocimiento sino al significado, esto también se aplica al comienzo, ya que de igual modo el comienzo es circular, puesto que queda unido a un final que lo antecede, y a otro que lo continuará, formando un círculo de comienzos que ostentamos como personas que nacemos.

¿Y si yo voy todas las tardes a la misma biblioteca, puede existir diferentes comienzos? El mundo de la apariencia que nosotros interpretamos con nuestro pensamiento ha variado, si nos damos cuenta de ello, y creo que nunca será el mismo lugar, aunque habitualmente nos sentemos en él, porque yo, y mis pensamientos, emociones, no somos los mismos. Mediante esta toma de conciencia de este cambio de pensamientos y emociones, partiendo de los hitos o etapas de la experiencia logro la sensación de que aún estando sentado en la misma silla, y no soy el mismo de ayer, ni de hace un año, que algo en mí ha cambiado, y sigo teniendo la facultad de comenzar que origina el cambio, y mi conciencia sobre esta facultad de comenzar.

A continuación, paseando por nuestro bosque observamos muchas formas, animales, plantas, arboles, todo un ramo de belleza, como ocurre con la historia, y los destellos de comienzos que nos brinda.

**COMIENZOS HISTÓRICOS.**-Leo en una enciclopedia sobre el antiguo Egipto. En 1925 se descubrió un mobiliario que perteneció a la reina Hetep-Heres, madre de Keops. Si se observa el mobiliario está igual o pasaría por un mobiliario de la actualidad, con líneas rectas, espacioso-mesa sillón, ornamento-. ¿Cuántos comienzos podemos ver en esta escena? El ebanista que creo los muebles, la decisión de la reina de tenerlos, la decisión quizá de los hijos de enterrarla

con ellos, el descubrimiento en 1925, su traslado a la enciclopedia, su lectura esta tarde de julio, y no en otra ocasión, su inserción en el presente trabajo.

Leo en otro libro sobre China que en el año 645 se iniciaron varias avanzadas chinas que llegaron hasta Asia sudoccidental. El comienzo de una expansión, el inicio de personas que se desplazaron.

Leo en otro como afectaron las lluvias sin cesar a la cultura de Sango, la cual evolucionó recolocándose en tierras de la selva en África. Aquí el comienzo viene determinado por las influencias climatológicas.

He citado estos tres comienzos elegidos al azar porque me interesa también como determinados comienzos marcan un inicio histórico, como hechos sociales, del descubrimiento de América, el imperio romano, su caída, la revolución industrial. Pero dichos comienzos no pueden ser considerados aislados, sino que formaría parte también de un mar de comienzos, de una multitud de posibilidades y potencialidades, no todas ellas tan determinantes en la Historia. Pero estudiar la Historia es enfrentarse a la idea de inicio y final, y comienzo de nuevo, puesto que al estar dividida por épocas, cierran en sí diferentes ciclos de los que somos consciente. Mas allá del ciclo vital humano que sabemos que nos acompaña, está el ciclo histórico que también nos acompaña, dividido en etapas. Y en estas etapas se observa el inicio o fundación, y el final o declive. Los cambios que han surgido en la Historia, en el tiempo.

Siguiendo con los ejemplos de comienzos, continuo el paseo recordando el propio comienzo que me acompañó en su día, y como tan solo la idea de ausencia de dicho comienzo empezó a contener el agua fresca que por mi brotaba en un estanque, que era necesario liberar.

**EL COMIENZO DEL ESTUDIO.**-El comienzo del estudio. Recuerdo cuando comencé a estudiar, y como el deseo y la ilusión de estudiar temas de nuevo, y en profundidad me daban la energía para continuar. Ya había comenzado, y cogía un boli, subrayaba, lo entendía, y lo memorizaba, Luego, recitaba el tema. Tras años, ya dejó de darse el comienzo, porque el deseo había cesado. No cerrar la etapa a tiempo impedía un comienzo que se estaba cerniendo, se estaba creando. Uno vuela según el impulso del salto, si este se acaba mantenerse en el aire requiere un esfuerzo sobrehumano.

Siguiendo con el paseo, continuó sintiendo y preguntándome sobre el comienzo:¿Qué necesito para que se dé?

**EL IMPULSO DEL COMIENZO.**-El comienzo tiene que encontrar su impulso en el deseo, y que este se forme puede ser un milagro, pero sin éste no puede haber continuidad al comienzo. Comenzar algo porque sí, sin haberlo pensado, es querer acabarlo pronto. Si no deriva el comienzo de nuestra voluntad, no podemos continuar. Si ignoramos los motores de nuestros deseos que dan inicio a lo que hagamos, no podemos volar, no podemos despegar. Si no estamos preparados, no puede haber comienzo de algo. Como nos imponen comenzar muchas cosas, sin decidir las nosotros, nos tenemos que preparar, pero de una manera forzada, no voluntaria, y esto a su vez impide el comienzo, puesto que no he tenido conciencia de comenzar, puesto que no lo he deseado, y este comienzo no querido me lleva a otros tampoco queridos, o no deseados en la medida en que no han sido reconocidos. Parece como si la sociedad nos dijera: haz, comienza, haz, comienza esto, lo otro, lo demás allá. Pero ¿donde está el espacio para desear este comienzo?.

El verano pasado descendí con una amiga un barranco, unos ocho metros, y recuerdo como tuve una sensación de miedo al principio y cuando ya colgado de la cuerda dejé caer mi cuerpo sentí cierta calma, ya que un comienzo se había dado y ya no podía volver hacia atrás, la situación había cambiado, y solo la calma y tranquilidad me podían acompañar hasta llegar al suelo. Recuerdo también como un verano me dejé el pelo más largo, y como en comparación con el verano anterior esto cambiaba en mi forma de verme, y de que me vieran. Finalmente recuerdo como a medida que pasaba del colegio al instituto, y del instituto a la universidad, la formalidad exigida iba creciendo. El comienzo de una nueva etapa suponía más formalidad. Y creo que esta formalidad excesiva, exigida, agota en cierta manera la alegría y la creatividad. Ciertas pequeñas acciones como dejarse el pelo un poco largo en el Instituto, o sentarse en el abismo de un barranco, salen de lo formal, de una manera previsible de estar en el mundo según la época que atravesemos. Respetado el binomio acción/libertad, es en el comienzo de esta acción donde se expresa la libertad. Mas allá de que nos consideren partículas en relación con el mar de la formalidad, que, crédulos, hemos ido navegando, nuestra valía interior nos sirve de brújula ante el comienzo.

Un comienzo formado por las columnas de la experiencia, que sin ellas igual no podría sostenerse este nuevo empezar. Los comienzos son elásticos porque se pueden expandir, el tiempo que sea necesario hasta la toma de conciencia de la existencia de dicho comienzo.

Partíamos de que la idea de comienzo y su capacidad deriva de la misma situación de nuestro nacimiento. A continuación, pasamos a exponer la siguiente noticia sobre la natalidad.

**NOTICIA SOBRE LA NATALIDAD.**-Leo en una noticia que en el año 2105 el índice de mortalidad superó al de natalidad en España. Es decir, que se necesitan mas nacimientos para compensar el índice de mortalidad. ¿Cómo incentivar para que se tenga más hijos? Cuando la educación nos dice que tenemos que luchar para ganarnos nuestro pan, que no está asegurado, pero por otro lado nacen menos niños. Que es lo que crea la confusión. He leído en Hannah Arendt que frente a los griegos que admiraban las apariencias, los romanos tomaron como decisión que el mundo era un lugar del que por su peligro e incomodidad, habría que partir. Creo que una u otra postura es determinante y provocadora de una influencia en la natalidad. ¿Qué lugar es el mundo? Y de ahí como crear las condiciones para que surja el nacimiento. Si pienso que las relaciones es un origen de sufrimiento, difícilmente podré relacionarme. Por tanto, según mi creencia se pueden dar las condiciones para que se dé el nacimiento. Por ello, me parece importante la teoría de Hannah Arendt sobre la natalidad y la facultad de comenzar. Si invitas a alguien a una fiesta es para que lo pase bien. Si recomiendas una película es por que antes te ha gustado. No recomiendas una película mala, ni invitas a una fiesta en la que lo vas a pasar mal. No contemplar las apariencias, su belleza, puede llevarnos a esa resistencia, a iniciar una relación. Pero no estamos obligados a pasarlo bien en una fiesta, y dependerá de nuestro deseo, de que realmente nos haga felices ir a la fiesta, y creo que en este mostrar la belleza reside la educación. ¿Que puedo hacer para ver la relación en su belleza? Creo que darle tiempo, pensar libremente sobre ella, tratarla, trabajarla, reconocerla, para que cuando llegue sepas en lugar en el que éstas, y evidencias su comienzo.

Ahora pasamos a hablar de las expectativas, y como influyen en los comienzos.

**EL COMIENZO Y LAS EXPECTATIVAS.**-Por otro lado, creo que el comienzo en lo hombres, como en la mujeres, viene acompañado de expectativas, que habría que al menos tener en cuenta, traerlas a la realidad. Expectativas como tener trabajo, familia, potencia sexual, firmeza, etc. Expectativas a veces no elegidas y automáticamente asumidas, que pueden elaborar una carga

al comenzar. Liberarse de estas expectativas mediante su manifestación y cuestionamiento es lo que puede conducir a cierto comenzar ligero. Entonces ¿cómo podemos hacerlo para sentirnos más ligeros? Reconociéndonos como seres pensantes, que podemos llegar a revisar lo que se da de hecho de antemano. Y ¿este pensamiento te lleva a otra conclusión? ¿Quién lo sabe?, pero si puede darte significado de lo que hacemos, porqué lo hacemos, porqué lo hacemos de esta manera.

Creo que es importante comenzar relaciones, proyectos que generen ilusión. Como dice Hannah Arendt en este empezar respecto del pensamiento, veremos lo que hemos dicho, lo que hemos hecho, para poder convertir el pensamiento en la esencia de la vida. Si no se piensa, se vive como sonámbulo como dice la autora. Recuerdo en pensar cuando después de haber quedado a comer con una amiga, repasaba mentalmente lo que habíamos hablado, y extraía conclusiones, daba significado a lo que había dicho mediante una posterior repetición mental, y dotaba así de más intensidad a lo que acabábamos de vivir. Nuestras palabras, los silencios, lo que queríamos mostrar, lo que no. Nuestra forma de seducirnos, de estar con nosotros.

Por otro lado, me parece importante desmitificar el resultado de los comienzos. Hay muchos factores que hacen que lo que teníamos en mente no se cumpla, y que el comienzo nos lleve a un lugar diferente en el que nos encontrábamos. El comienzo no puede definirse como una línea recta, sino zigzagueante. Empezar un comienzo para algo puede resultar pretencioso. A veces no se dan las líneas rectas y claras, sino caminos raros, e incluso no transitados. Trazar la línea del comienzo con simultaneidad al propio comienzo. He escuchado historias de relaciones en las que en un principio no parecía que pudiera nacer unión alguna. Pero el tiempo ha recolocado en otro tipo de relación.

Indica Hannah Arendt que *“no cabe duda de que todo hombre, en virtud de su nacimiento, es un nuevo inicio, y que su capacidad de comenzar puede corresponderse bien con este hecho de la condición humana.”* *“La cuestión es como esta facultad de ser capaz de dar lugar a algo nuevo, y por ende, de cambiar el mundo puede funcionar en el mundo de las apariencias es decir, en un entorno fáctico que, por definición, es viejo y que de modo implacable transforma toda la espontaneidad de sus recién llegados en él ha sido de los hechos.”*(10)

Esta capacidad de comenzar que se renueva como los meses del calendario, que se actualiza, quebrando con el principio de lo inamovible, es la que nos permite emprender de nuevo el camino. Y en cada nuevo comienzo vamos transportando los fardos de la experiencia. Si observo un cuadro de una mujer sentada en la playa, y como observa a una niña danzando con el vestido que esta mujer ha cosido para ella, veo el comienzo de una danza, el estreno de un vestido, la alegría del verano, la expectativa de la madre respecto de su hija, el recuerdo de su nacimiento, la inagotable capacidad de comenzar que tenemos. Esto que brota de una tarde veraniega, se hace entendible a los demás días del año, cuyos acontecimientos nos conducen a nuevos inicios, algunos perceptibles, otros no, y que dependerá de nuestra sensibilidad y atención para reconocerlos.

He vivido una escena con una persona que acabo de conocer. Luego, cuando me voy para casa, pienso en esta escena, en lo que ha sucedido, y me pregunto ¿qué hay en esta escena? ¿puedo alterar lo que ha pasado en esta escena? Sé que esta escena mora en mi interior, y se recrea en mi pensamiento, y que a su vez influye su acción en mi cuerpo, si puedo pensar dentro del pensamiento de la escena, puedo llegar quizá a cambiar otra relación con mi cuerpo. Sería como comenzar la escena de nuevo, una escena vivida, con significado, pero que puede pensarse de nuevo. Estudia Hannah Arendt que *“un poder para comenzar algo realmente nuevo no se puede*

*ver precedido por ninguna potencialidad, ya que ésta constaría como una de las causas del acto realizado".(11)*

Indica Hannah Arendt :*"Hay algo fundamentalmente erróneo en el ejemplo de Kant: solo si él, al levantarse de sus silla, tiene en la mente algún proyecto, este suceso empieza una nueva serie, si este no es el caso y él, por ejemplo, se levanta habitualmente a esta hora o se levanta para recoger algo que necesita para su presente ocupación, este suceso es, en si mismo, la continuación de una serie precedente."*(12) Por tanto, se destaca la idea de levantarse con un proyecto para comenzar algo de nuevo, y que el movimiento no sea determinado por la costumbre ya adquirida, sino con un pensamiento original, que lo motive. Recuerdo como al estudiar la oposición al principio tenía ilusión en entender los temas que estudiaba, en hacerlos míos , era la novedad y el comienzo. Después, cuando tras los años, los estudié ininidad de veces, ya no había comienzo. Si quizá en la forma de estudiar que variaba por no conseguir resultados, pero ya no había un nuevo comienzo del entendimiento del pensamiento, y no se desarrollaba, sino al revés, la inseguridad iba creciendo al no poder aprobar los exámenes.

Continuamos nuestro paseo con la relación y lo que esperamos, y como influye en el comienzo.

**EL EMPEZAR UNA RELACIÓN Y EL QUERER QUE ME QUIERAS.**-Si yo comienzo una relación porque quiero que me quieras, el motivo de su inicio convierte a la relación en causalizada, ya que su nacimiento trae como causa el propio deseo de que me quieras, pero este deseo -que estaba antes de comenzar la relación- no hace nuevo este comienzo, en la medida en que determina o empuja a su comienzo. Quizá habría que plantearse el comienzo de una relación sin este quiero que me quieras, porque entonces nos moveríamos desde la libertad del comienzo, y asentaríamos libremente las bases de la relación, y no en una causa que no depende de nosotros.

Vuelvo durante este paseo a insistir en la idea del comienzo de una relación, no solo de pareja, o de amistad.

**LAS RELACIONES.**-Cualquier inicio de una relación precisa de la ausencia de desestimación hacia uno mismo, hacia los demás. La presencia de este alíen hace desfallecer la relación, antes incluso de empezar. No puedo hablar de comienzo ante lo que no me siento a la altura, a la altura de conseguir este acercamiento sin desfigurarme exige tenerme en figura, reconocerme antes de reunirme con alguien, de lo contrario la desfiguración de uno mismo será consecuencia de la fuerte atracción que deriva de la necesidad/deseo de una relación. Yo he acudido a citas en las que no sabía de antemano ni quien era yo, ni cual era mi deseo, ajeno o propio del inicio de la relación, acudiendo a tomar un café totalmente desfallecido, abandonado a la suerte de la aceptación o no de la otra persona. Creo que no debemos comenzar por que sí, sino evitar los automatismos que nos hagan desfogonar todo aquello que surja en el encuentro, y que no habíamos tratado con nosotros mismos.

Todo inicio de relación supone un desfile de si y no, de propuestas y darse a conocer que nos colocan en otro lugar, si somos sensibles y estamos abiertos. Por tanto, no se sale igual que como se entró, y como indica Hannah Arendt supone una intersección en la línea continua tiempo, sabiendo que antes de la relación había un pasado, y después existe un futuro, cuyo eje centra será la relación comenzada. Este desfile inevitable, y amoroso exhibicionista permite esperar y desesperar la relación que se está construyendo.

Yo me he tomado un café en la que una discusión dispersa, ha desmantelado la importancia del si y del no, como queriendo evitar sus consecuencias. Conversaciones sin conciencia que han

supuesto un cúmulo de disparates, palabras o frases que intentaban llegar a un tipo de conclusión, que no es otra que llegar a conocerse, pasando de un tema a otro, con un actuar dispersante. Palabras de una manera desordenada que evidenciaban mi miedo a lo que pudiera surgir de esa relación, es decir el miedo al comienzo. Cuando hablamos de comienzo no nos referimos a esta dispersión que lo evita, y no es suficiente haber tomado un café para llegar a la conclusión que tenemos un ánimo de disponer para crear algo entre los que intervenimos. Nos dispersamos ante nosotros mismos en que gustaré o no, o que ya se verá pero todavía no podemos decir con claridad que es lo que se nos ha propuesto.

¿Acaso ha existido algún tipo de reconocimiento de la relación, de su comienzo? O todo nuestro empeño, -de una manera inconsciente- ha procedido a procurarnos un displacer, que haga renunciar a cualquier comienzo. Y resulta que terminada la reunión -ese café dispersante-, nos encontramos que ambos divergimos, y estamos más lejos de cuando nos conocimos. Ni rezando a Baco, podemos enmendar algo que ha muerto antes de empezar, porque hemos boicoteado su comienzo. Puede pensarse que tomar un café es un divertimento, algo superficial, un cumplir en lo social, donde nos contamos cosas banales, sin importancia porque el objetivo es divertirse, algo que oculte nuestra realidad más laboriosa. Pero esto es un error, si buscamos esto podemos eclipsar el nacimiento de una relación, que tratará diversos temas y cuya disposición está abierta a los mismo. He quedado con amigos, en los que no me he enterado de nada que sea importante, y en los que la risa saliendo involuntaria en un primer momento, ha quedado esclavizada por el rumbo de la conversación, sumisa al divertimento. Este tipo de relaciones que buscamos el divertimento suelen ser draconianas, no aceptan el asomo de una palabra que drapee sobre los sentimientos, escondidos, necesariamente pendientes de evocación. Cualquier palabra en este sentido puede desestacionar la conversación misma. La introducción de una palabra o sentimiento no invitado a la fiesta, produce un electroshock, que hace convulsar la propia relación.

Como se indica en el libro de Hannah Arendt se da una brecha entre lo que se conoció pero que no se transmitió a los herederos, porque es su propia búsqueda de conocimiento el que le tiene que volver a descubrir la importancia del comienzo. En toda la travesía historia se pierde el conocimiento creado, como los electros que citaban los romanos, y que siglos más tarde fueron descubiertos en su electricidad. Esta brecha del olvido en el como hacer, nos permite cuestionar la forma en la que nos relacionamos, si se ajusta o no a formas históricas, y de no ser así, preguntarnos de donde viene, porque nos relacionamos de esta manera y no de otra y a veces me pregunto si mi necesidad de vincularme de relacionarme, no deviene de mi compensación a la timidez, como si embarcara para alcanzar tierras en las que encontrar aquello que no está en mi casa.

Los principios como oportunidades, realidades por hacer. Según el comienzo de lo que nos enfrentamos asumimos de alguna manera la posibilidad de encajar en la relación los modelos aprendidos hasta el momento. Y he comenzado una relación según lo que ya había vivido, y lo he trasladado a esa nueva relación. ¿El comienzo está en tanto condicionado? En la medida en que traigo de nuevo lo que había vivido hasta entonces. Pero aunque sea la misma mi presentación, algo cambia en mi comportamiento, polvo enamorado -Quevedo-, cambiado, transmutado por esta nueva relación, y de ahí a la otra.

Y cuando no salen las cosas tal y como las habíamos previstos, cuyos comienzos nos llevan a nuevos territorios. Quedar con una persona y frustrarse nuestras expectativas, o ser rechazada nuestra forma de ser, de posicionarnos. Será evitable toda encabritarse, porque no somos aceptados en la forma de presentarnos, de guiarnos. Es el momento de mirar en apertura a

otros lados, y encontrar respuestas ante la nueva propuesta, quizá incluso es el momento en que el caballo debe dejar la carga, y partir de nuevo libre. El rechazo a nuestra forma de presentarnos puede suponer el origen de un comienzo.

¿Y qué pasa si nos quedamos enartados ante la posición que se presenta, o bien porque responde a nuestras fantasías, o porque nos deslumbra con su hacer? El comienzo de algo nuevo, o el final de una búsqueda. Este encantamiento es una finalidad en sí, la meta buscada. ¿Produce un verdadero comienzo esta satisfacción de antemano? En un momento dado lo que era para mí, es compartido en la medida en que la realidad – la otra persona- ha convertido la fantasía en la realidad. Ea: ya lo tenemos, ¿Y ahora qué?.

Lo que estaba esperando se cumple, y se produce una ebullición de mis emociones, toda mi temperatura se aumenta en si misma, energía que necesitaré para dar el paso al más allá, para poder continuar con mi vida, con seguir la cultura de lo ligero frente a lo pesado. La pretensión al iniciar una relación será dura y pesada o gloriosa, y ligera como la cereza . Y mi forma de relacionarme, según esta pretensión, o expectativa me colocará en ebanista, cultivando mi mejor arte aplicado a la relación, o me endureceré ,- quizá para protegerme- frente a lo que vivió dándose la eburnación de mis huesos.

Ojala pudiéramos recibir la visita de un druida, que con su formas de expresión mágicas pudieran dibujarnos el camino en la relación, pero ningún comienzo está exento del duelo, no ya de lo futuro, pronosticable de un final en la misma relación, sino de lo que se deja detrás ante el mismo duelo. En este periodo de comienzo surge la duda de s continuar por esta nueva senda, o continuar por donde se iba andando seguro. El comienzo da la sensación de haber elegido el nuevo camino, el comienzo me hace llorar aquello que dejo. Sin duelo, sin dejar, no tengo conciencia todavía de comenzar algo. Si existiera acaso alguna diplomatura que permitiera adivinar el devenir de todo momento, algo que según lo estudiado conduce a examinarnos con éxito, quitaría lo aleatorio y difícil del duelo. Pero esto no funciona así, comenzamos algo dirigiéndonos algún lugar, localizamos un lugar al que visitar, pero no sabemos si la trayectoria, de la relación girará o se volverá opuesta al comienzo, la aguja que nos guía puede de pronto dar muchas vueltas, y la dirección señalada puede ser la errada, ello como parte permanente del comienzo: la imprevisibilidad.

Creo que para que pueda darse un comienzo hay que derribar los mitos que impiden el mismo: como para que sirva comenzar algo, o tumbar extramuros, las ideas de experiencias pasadas dañosas, siguiendo la regla de que la inhumación tiene que realizarse fuera de las ciudades, en este caso fuera de la relación. Se va uno a la relación, a su comienzo listo y peinado, abierto a lo que pueda pasar. Como César derrotó a Pompeyo, éste no volvió a relacionarse. La derrota interna es un muro que hay que derribar, si queremos comenzar algo, si queremos accionar, expresar como indica Hannah Arendt nuestra hacer, para evidenciar el discurso sobre nosotros mismos.

Decíamos que a veces, una respuesta inesperada hace ebullición nuestra emociones, puesto que está en juego nuestra propia aceptación. Y aquí creo necesario alejarse a la sombra, desacalorarse, hasta volver a alcanzar al temperatura fresca que nos permita negociar de nuevo, hablar de nuestras cosas. Lo que sentimos. Si no hemos podido prepararnos para negociar de nuevo, porque lo que se ha propuesto no nos conviene, no habrá que derrocar tanta energía, en lo que resulta insuperable. Hay que superar muros, pero saber cuales son los nuestros y cuales nos imponen, en este caso, será inútil malgastar energías en superarlo.

Si un comienzo levanta muros insalvables estamos hablando de un derrocadero, y fácilmente nos podemos caer en el abismo. Pronto habrá que aguzar el sentido del explorador o exploradora para poder decir si merece la pena seguir por esta senda, o hay que irse. Yo he comenzado relaciones sabiendo de antemano que iban a fracasar puesto que los muros levantados eran de una gran altura. Y aun así me quedé, y en algún momento, casi y me despeñé, con la dureza de la palabra. Era un lugar difícil, y yo consentí su andadura.

Las consideraciones de ese comienzo deben ser propicias, en la presentación, y en lo que se va a negociar. No se puede cocinar con mal gusto un plato y ofrecerlo al compañero. El cuidado por tanto debe regir nuestros actos en este comienzo. Cuidado y buen gusto al preparar lo que ofrezcamos. Si no queremos que esa relación se abandone en el mar, se pierda en la infinitud.

Estamos llegando al final de este paseo por el bosque, agradable, entre algún monte, y alguna sima, mi pensamiento habla de lo que ha aprendido de la lectura de Hannah Arendt.

**CONSIDERACIONES.**-Me ha encantado profundizar sobre la idea de la natalidad, que lleva inserta la idea de comenzar, la capacidad que todos tenemos, en tanto podemos insertarnos en el momento que vivimos. El otro día tomando un café con un grupo de mujeres les planteé la idea de comienzo de Hannah Arendt, y allí se creó un ambiente bonito, y en algún momento se planteó la idea de ilusión, y de que siempre estamos comenzando. Por otro lado, el grupo era de mujeres, y me gustó mucho tanto el pequeño debate que tuvimos, como la idea de autoridad que representa la figura de Hannah Arendt. Vi caras de ilusión, y del deseo de un comienzo.

Otra de las ideas que me llevo leyendo el libro la Vida del espíritu de Hannah Arendt es que es precioso el pensar, el darle sentido, y sensación de vivir, a todo lo que vamos viviendo, y como esto supone incluso un comenzar en lo que hemos vivido. Este recrear del pensamiento, y el placer de el dialogo con uno mismo.

Por otro lado, la lectura de Hannah Arendt estos días me ha permitido experimentar precisamente esta sensación de comienzo, y revisando ciertos comienzos en mi vida, he tomado conciencia sobre los mismos. Así, se le añade la capacidad e comenzar que, en cualquier momento desarrollamos, o podemos desarrollar.

A continuación, vemos como se da este principio de inicio, de comenzar en la sociedad, y como a su vez se da la postura contraria de no innovar. Quizá mediante su reflexión, algo nos sirva.

**INNOVASTI,ERRASTI.**-Leo en un diccionario la frase: innovaste, te equivocaste. Veo en esta frase el principio de mantenimiento de la tradición frente a las innovaciones, lo que se crea de nuevo, manifestando el conflicto que puede surgir de instar lo nuevo, mediante la capacidad de comenzar, en un mundo viejo. Leo otra frase del mismo diccionario "intium sapientiae cognitio sui ipsius", el comienzo de la sabiduría es el conocimiento de sí mismo. Creo que esta frase nos lleva al comienzo del pensamiento, que es el inicio de la aventura de conocernos a nosotros mismos. Leo en el diccionario de María Moliner que comenzar significa pasar a existir algo que no existía antes. Existir lo que no existía antes. Si una comedia deriva de una situación que produce un nudo y un desenlace, nos preguntamos cuando comienza esta comedia, cuando el nudo, así como cuando comienza el desenlace. Quizá estas reflexiones no sean más que un comentario, pero también inician para mí la toma de conciencia sobre la capacidad de comenzar. Y es en la propia experiencia, el recipiente del que comer para tener combustible del que aprovechar la energía para un comenzar de nuevo. Un comienzo puede ser pausado, poco a poco, puede uno echarse a correr, marchándose precipitadamente, esto también puede ser un comienzo. Quizá depende de ritmos. Entre el pasado y el futuro, nos sirve de correspondencia

este inicio del que tomamos como distancia entre ambos extremos. El comienzo tiene algo de credo, "yo creo", en la medida en que soy consciente de esta nueva aventura. Mi credencial, en este sentido, será la propia creencia de dejar un pasado, y sentir algo nuevo. Inevitablemente de aquí uno resulta creído, en que podrá conseguir lo que espera, pero esto supone una hazaña, Hannah Arendt.

Yo he visto muchas películas en las que me guiaba por el siguiente criterio: ver sólo los principios, sin finalizarlas, y este destino de las películas, ignorados por mí, me hacía dichoso. Sin que mi pretensión fuera que quedara dislocada la estructura de la película. A veces dejar una película en su comienzo evita el disgusto, cuando no acaba de gustarte. O igual he dejado la película en su ecuador, cuando todavía no estaba resuelta. No creo que todos los libros o películas deban acabarse. No creo que toda conversación que escuchemos, por muy elocuente que sea, deba agotarse en sí misma. Y aquí no digo que exista una élite de películas, libros, conversaciones, sino un deseo de comenzar de nuevo, disfrutando de la elipsis del final de la película, libro, conversación. Es una sensación interior, que hace desvanecer nuestro interés mantenido hasta entonces. Y siguiendo este deseo de comenzar damos un salto hacia nosotros mismos.

Seguimos paseando, leyendo a Hannah Arendt, y pensando sobre nuestra capacidad de comenzar.

**DE LO QUE INICIA.**-En estos inicios, Hannah Arendt estudiando a Aristóteles nos indica que el objeto deseado es el inicio, y que a su vez es el fin del movimiento. Yo quiero verte, tú eres el inicio, voy a verte -andando-, y tú que serás vista por mí, eres el fin de que esté andando ahora.

Indica Hannah Arendt que *"la razón por sí misma, mientras conduce a la verdad, en el diálogo silencioso del pensamiento del yo consigo mismo, es persuasiva, no imperativa. Solo quienes no son capaces de pensar necesitan verse constreñidos."*(13) Esto me recuerda a como estuve años estudiando sintiéndome constreñido por la propia fase del estudio de la oposición, por no darme la posibilidad de pensar, por no preguntarme qué era lo que realmente deseaba.

De nuevo me viene la voluntad, estudiándola según el comentario de Hannah Arendt, que necesitaba para estudiar la oposición -que no aprobé-, y recuerdo como muchas veces me dije que me faltaba fuerza de voluntad, es decir, que tenía que hacer más esfuerzo, cuando igual lo que faltaba era el deseo de estudiar aquello que estaba estudiando, de aprobar aquello para lo que me preparaba, simplemente igual no quería estudiarlo, o lo quise y dejé de quererlo. Los comienzos no obligan a continuar, si se ha perdido el deseo por continuar. Los comienzos permiten volver a comenzar de nuevo, no vinculan, aunque durante muchos años me sentía con la obligación de cumplir, de conseguir "la hazaña".

Finalmente, una de las ideas que me produce ser consciente de esta capacidad de comenzar es encontrarme con el deseo, dar rienda suelta al inicio de algo nuevo.

**DESEAR DE NUEVO.**- Creo que los comienzos nos esperan, y más después de tener una mayor claridad sobre este punto, tras leer a Hannah Arendt.

Observo como una postal sobre una fotografía que compré en Madrid de Renné Burri, titulada Iglesia Memorial, Berlín Occidental. En ella aparece una iglesia derruida y en la imagen primera vemos como un obrero subido a un andamio comienza a saltar. Por tanto, el comienzo de una ciudad, el comienzo de un salto, la superación de una época. Por otro lado, no puede dejar de comentar la foto Menú, París 1959 -de Saul Leiter-, en la que en principio siendo una foto que intentaba retratar un menú escrito sobre el cristal de una cafetería, este menú aparece

desenfocado, mientras que quien aparece enfocada es una mujer que sentada en la mesa con un libro cerrado mira hacia si misma, en el proceso de pensamiento, -quien sabe si tomando conciencia de un comienzo-. Estas observaciones ocurrieron en un fin de semana que pasé en Madrid, mientras pensaba en el presente trabajo, que junto con otros comienzos, me daban claridad acerca de esta capacidad de comenzar.

Por otro lado, creo que a nivel social, incentivar esta capacidad de comenzar, su expresión en lo político, en lo social, mediante los principios de lo relacional, perdón, promesa que trata Hannah Arendt, permitiría celebrar la creatividad, y con ello mejorar nuestro estar en el mundo.

Recuerdo una bella poesía -de Ramón de Campoamor- que en síntesis decía que el protagonista si a su muerte quizá escuchara la canción: *Cucú, cantaba la rana, cucú debajo del agua...* Me encantó esta poesía, y como al final de sus días escucharía la canción de su infancia.

El paseo ha finalizado, y con ello, me hago las siguientes conclusiones.

El estudio de Hannah Arendt me lleva a acoger las siguientes conclusiones. Por un lado, que el inicio está innato en nosotros, y que en todo momento podemos relacionarnos, comenzando de nuevo, y a que sentados estos comienzos como nos enseña la vida, con nuestro propio nacimiento, con nuestra propia capacidad de comenzar, como nos enseñan las películas, los libros, las aventuras, con el testimonio de nuestros propios abuelos, testigos con su vida de esta capacidad de comenzar. Precisamente en el estudio de estos hechos nos dotamos de la experiencia de comenzar, y creo que esto es importante, para no sentirnos encallados, hundidos, porque estamos dotados de esta vitalidad que es el comenzar. Esta capacidad de comenzar nos lleva a la novedad, porque ninguna relación será igual a otra. Supone por tanto pararse un momento, y observar el horizonte del pasado, e imaginar el futuro, viviendo el presente animado por esta capacidad de comenzar. No se trata de un estanque, cuyas aguas son inamovibles, estamos ante un brotar continuo, que demuestra que esa agua será fresca de nuevo. Si el mundo demuestra que tiene esta capacidad, si nosotros como dice Hannah Arendt la llevamos innata en tanto que nacemos, ¿cómo no vamos a animarnos ante lo que hagamos?.

Nos dice Hannah Arendt: *“lo que por lo común permanece intacto en las épocas de petrificación y de ruina predestinada es la propia facultad de libertad, la capacidad cabal de empezar, lo que anima e inspira todas las actividades humanas y es la fuente oculta de producción de todas las cosas grandes y bellas. Pero mientras esta fuente permanece oculta, la libertad no es una realidad mundana, tangible, es decir, no es política. La fuente de libertad sigue presente incluso cuando la vida política se ha petrificado y la acción política es simplemente para interrumpir los procesos automáticos: por eso esta libertad se puede confundir tan fácilmente con un fenómeno no político por su esencia; en tales circunstancias, la libertad no se experimenta como un modo de ser con su propia clase de virtud y virtuosismo, sino como un don supremo que sólo el hombre, entre todas las criaturas de la tierra, parece haber recibido, del que podemos encontrar huellas y signos de todas sus actividades, pero que, no obstante, se desarrolla por completo sólo cuando la acción ha creado su propio espacio mundano, en el que puede salir de su escondite, por así decir, y hacer su aparición”.* (14)

PIE DE PÁGINA:

- 1.Hannah Arendt, Entre el pasado y futuro, pág 322. Editorial Península Imprescindibles.
- 2.Hannah Arendt, Entre el pasado y futuro, pág 267. Editorial Península Imprescindibles.

3. Esperando un respiro . Terry Mc Millan. Editorial Anagrama.
4. Hannah Arendt, La vida del espíritu, pág 58. Editorial Paidós.
5. Hannah Arendt, Entre el pasado y el futuro, pág 261. Editorial Península Imprescindibles
6. Fernando Barcena ,“Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad” ,pag:120. Editorial Herder. Cita a Hannah Arendt “La mentira en política. Reflexiones sobre los documentos del Pentágono, en Crisis de la República, ob. cit, p.13.
7. Fernando Barcena, “ Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad” ,pág 148. Editoria Herder. Cita a Hannah Arendt , “la condición humana, ob cit, pan 23.
8. Hannah Arendt, La vida del espíritu, pág. 147. Editorial Paidós
9. Hannah Arendt, La vida del espíritu, pág. 147. Editorial Paidós.
10. Hannah Arendt, La vida del espíritu, pág. 242. Editorial Paidós Básica.
11. Hannah Aendt, La vida del espíritu, pág. 263. Editorial Paidós Básica.
12. Hannah Arendt, La vida del espíritu, pág. 264. Editorial Paidós Básica
13. Hannah Arendt, La vida del espíritu, pág. 291. Editorial Paidós.
14. Hannah Arendt, Entre el pasado y el futuro, pág. 265. Editorial Península Imprescindibles

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

- Philosophy of natality, Patricia Bowen-Moore.
- La vida del espíritu. Hannah Arendt. Ed: Paidos Iberica. 6ª impresión 2015.
- Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad (Fernando Barcena). Ed: Herder.
- Entre el pasado y el futuro. Hannah Arendt. Ed: Península. 2016.
- Los vínculos amorosos. Fina Sanz. Editorial Kairós
- Los laberintos de la vida cotidiana. Fina Sanz. Editorial Kairós
- Películas: La gran belleza, y Antes del amanecer.
- En el camino. Jack Keruoac. Ed: Anagrama. Trigésima edición 2011.
- La condición humana. Hannah Arendt. Ed: Paidos Iberica. 2016